

**Estreno de “LA COCINA”, de Arnold Wesker,
por el Grupo de Teatro de la Universidad de Cantabria.**

Isaac Cuende

Es sabido que el teatro universitario, en general, se ha enfrentado siempre a dificultades e inconvenientes difíciles de superar. En primer lugar, su carácter contingente, y por lo tanto inestable: son personas que van y vienen con tareas importantes que atender de cara a su futuro, para las que el Teatro ocupa un lugar secundario, de curiosidad y diversión. Si a esto añadimos la falta de presupuesto, y como consecuencia el estrecho horario que se dedica a la formación actoral, está claro que el resultado final no siempre es el deseado. De ahí la necesidad de un buen profesional con experiencia en la puesta en escena para dirigir a un tipo de personas en especiales circunstancias e instruirlos, además, en el conocimiento de la literatura teatral.

Sirva esto de introducción para valorar el extraordinario trabajo de Rita Cofiño, la actual Directora del Grupo de la U.C., que en estos tres últimos años ha creado y formado, a pesar de los problemas anotados, un conjunto digno de ser reconocido. Ya en sus anteriores montajes, “La cantante calva”, de Ionesco, y “La boda de los pequeños burgueses”, de Brech, alcanzó un relevante nivel.

Este año (el pasado 22 de mayo, en la Sala de Medicina) han estrenado LA COCINA, del dramaturgo inglés Arnold Wesker, con una puesta en escena más que elogiada y un elenco para asustarse: nada menos que dieciocho actores en escena perfectamente ordenados y sincronizados que mantienen un ritmo de vértigo en acciones trepidantes.

Además de la acertada distribución del espacio escénico, dispuesto con talento y viabilidad, hay soltura y energía en la interpretación: esa pareja de reposteras confidenciales y basculantes, cocineros que expresan sin manos lo

que posiblemente serían incapaces con ellas, la gracia, el desenfado y la frescura en los desplazamientos de unas divertidísimas camareras... Todos ellos arropados por dos actores profesionales (Fernando Madrazo Y Alberto Sebastián), de los que tienen tanto que aprender.

Qué pena que Rita Cofiño no tenga tiempo para dedicar más atención a la expresión hablada, a educar a los intérpretes a colocar adecuadamente la voz, tan importante para personas que, en un futuro próximo, encontrarán la ocasión de demostrarlo.

Norabuena por el brillante estreno.